

# «El problema judío» (9.1-13)

Con esta lección, comenzamos el estudio de la segunda mitad de la carta a los Romanos. En el bosquejo del libro, a los primeros ocho capítulos se les denomina la porción «doctrinal», y a los últimos ocho, la porción «práctica». La porción práctica se divide en dos partes: «Explicación» (capítulos 9—11) y «Aplicación» (comenzando con el capítulo 12). (Vea el bosquejo en la página 10.) Varias de las lecciones que siguen se centrarán en la porción de «Explicación». Veremos cómo explica Pablo lo que Jim McGuiggan ha llamado «El problema judío»,<sup>1</sup> esto es, cómo la doctrina de la justificación por la fe se relaciona con el pacto que hizo Dios con los judíos en el Monte Sinaí.

Algunas porciones de los capítulos 9 al 11 no son fáciles de entender. Tom Wright dijo: «Romanos 9—11 está tan lleno de problemas como lo está un puercoespín de espinas».<sup>2</sup> D. Martyn Lloyd-Jones escribió: «Muchos lo han descartado como una mala obra, dejando Romanos como un libro de ocho capítulos de “evangelio” al comienzo, cuatro de “aplicación” al final, y tres de confusión en el medio».<sup>3</sup>

¿Por qué son tan difíciles estos capítulos? Varias razones podrían darse. En primer lugar, tienen que ver con un problema del siglo primero, un problema que ya no tenemos. En segundo lugar, Pablo no enfocó el problema como usted y yo lo enfocaríamos. La mayoría de las veces, él adaptó su enfoque a la

mentalidad de sus congéneres judíos.

Otra razón para que esta sea una porción que confunde, es que se ha usado para enseñar error. Por años, ha sido fuente favorita de los calvinistas, para textos sobre el preconocimiento, la predestinación y la elección. Posteriormente, en tiempos recientes, los capítulos han sido incorporados por los premilenaristas como parte de su escenario del fin del mundo. De especial interés para ellos, son las palabras de Romanos 11.26: «... y luego todo Israel será salvo». Enseñan que, en algún momento cerca del fin del mundo, todos los judíos recibirán a Jesús como el Mesías.

Por último, es una porción difícil porque, al tener que ver los capítulos principalmente con un problema del siglo primero, no siempre es fácil ver cómo se aplican a nosotros. (Se ha dicho que Pablo podía haber seguido Romanos 8 con Romanos 12, y nosotros jamás hubiéramos extrañado los capítulos 9 al 11.) No obstante, en vista de que el Señor conservó Romanos 9—11, el mensaje de Pablo debe de haber sido para la totalidad de la Era Cristiana. A medida que estudiamos los capítulos, uno de los retos consistirá en descubrir qué desea Dios que aprendamos.

Esta lección analizará primero el texto y luego centrará la atención en las verdades eternas que están implícitas en los versículos. La lección abarcará los primeros 13 versículos del capítulo 9 y servirá de introducción a esta nueva fase del estudio de Romanos.

## UN TEXTO IMPONENTE (9.1-13)

### La aflicción de Pablo (vers.ºs 1-5)

Bajo la guía del Espíritu, Pablo compuso cuidadosamente el capítulo 9 para atraer a sus iguales judíos. Él comenzó por expresar amor e interés

<sup>1</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 5.

<sup>2</sup> Citado en John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 261. Si los puercoespines no son conocidos en su región, sustituya con el nombre de otro animal que tenga espinas afiladas.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

por ellos. A lo largo de ocho capítulos, Pablo había estado diciendo que la gente no es justificada por guardar la ley, ni por ser circuncidados. Él entendía que probablemente sería tildado de traidor de su propio pueblo, pero tal acusación no era cierta. Aunque el ministerio que le dio Dios a Pablo, estaba dirigido a los gentiles (vea Romanos 11.13; Hechos 9.15; Gálatas 2.9), él mantuvo un vivo interés por los de su propia nación. Cuando llegaba a un nuevo lugar, daba a conocer el evangelio primero a los judíos, para después volverse a los gentiles (vea Hechos 13.14, 46). En la enunciación del tema de Romanos, él dijo que el evangelio era para el judío primeramente (1.16). Esto fue lo que dijo:

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne (9.1-3).

La anterior aseveración comienza con una sentida afirmación en la que Pablo establece que lo que estaba a punto de expresar era verdad: «Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me<sup>4</sup> da testimonio en el Espíritu Santo» (vers.<sup>o</sup> 1). Las frases «en Cristo» y «en el Espíritu Santo» demuestran que Pablo entendía que él estaba ante la presencia de estas dos personas de la Deidad, a quienes tendría que dar cuenta si no acertaba a decir la verdad.<sup>5</sup>

He aquí la verdad que Pablo deseaba comunicar: «... que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón» (vers.<sup>o</sup> 2). ¿Qué lo llenaba de esa terrible tristeza? El comentario que sigue indica que la mayoría de sus semejantes judíos habían desechado a Jesús como el Mesías, y por esta razón estaban perdidos. En el capítulo 10 aseveró: «... el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por [los judíos] es para salvación» (vers.<sup>o</sup> 1).

¿Cuán grande era el interés de Pablo? Escuche esta sorprendente aseveración del versículo 3: «Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne». «Pablo usa un término que hace referencia al objeto de una maldición [...] esto es, la idea de entregar a la ira judicial de Dios...».<sup>6</sup> En relación con la palabra *anatema*, esto

<sup>4</sup> Compare estas palabras con la aseveración que se recoge en Romanos 2.15. Vea los comentarios sobre la conciencia en la lección: «Los gentiles, la conciencia y la obra misionera (2.14-15)».

<sup>5</sup> La frase «en el Espíritu Santo» puede también ser una afirmación del hecho de que Pablo estaba inspirado por el Espíritu Santo.

<sup>6</sup> J. Behm, «*anatema*» en Geoffrey W. Bromiley, *Theologi-*

fue lo que hizo notar Douglas J. Moo: «En el Nuevo Testamento se refiere a una persona excluida del pueblo de Dios y bajo la sentencia de condenación (vea 1<sup>era</sup> Corintios 12.3; 16.22; Gálatas 1.8-9)».<sup>7</sup>

Por supuesto que no era posible que Pablo fuera maldito en sustitución de sus iguales judíos. En el capítulo 14 él dijo: «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (vers.<sup>o</sup> 12). Lo que Pablo estaba diciendo era que si fuera posible, y que si fuera acorde con la voluntad de Dios, así de lejos estaba dispuesto a ir para salvar a sus hermanos judíos. Su expresión de preocupación nos recuerda el ruego que hizo Moisés después que los israelitas suscitaron la ira de Dios al hacer un becerro de oro.<sup>8</sup> «Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito» (Éxodo 32.31-32).<sup>9</sup> Esto fue lo que, en efecto, Moisés expresó en oración: «Si condenas a mis semejantes israelitas, entonces condéname a mí también», mientras que Pablo pidió ser condenado en lugar de sus semejantes judíos. En ambos casos, tenemos expresiones de profunda preocupación y fervoroso amor.

Note estas palabras de Romanos 9.3: «... mis hermanos, los que son mis parientes según la carne». Por regla general, Pablo usaba el término «hermanos» para hacer referencia a los iguales cristianos (por ejemplo, vea 1.13; 12.1; 15.30); pero aquí lo aplicó a sus iguales judíos. Deseaba recalcar el vínculo que lo unía al pueblo judío, quienes eran de su «propia carne y sangre» (9.2; TEV). En cuanto a lo espiritual, él era cristiano; pero en cuanto a nacionalidad, él todavía era judío. (Yo mismo soy cristiano, pero eso no cambia el hecho de que también soy parte de la familia Roper, y ciudadano de los Estados Unidos.)

Pablo siguió la referencia a sus «hermanos», a sus «parientes según la carne», con un resumen de las bendiciones que Dios había derramado sobre la nación judía. Anteriormente, les había planteado

*cal Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 57.

<sup>7</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 292. Algunos eruditos asignan una definición menos severa a *anatema* en Romanos 9.3, pero la mayoría cree que la palabra de este pasaje incluye estar perdido eternamente.

<sup>8</sup> Si sus oyentes no conocen la historia que se recoge en Éxodo 32, será recomendable que les haga un repaso.

<sup>9</sup> Dios dijo a Moisés que «el que pecare» era el responsable (Éxodo 32.33).

esta interrogante: «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?» (3.1a), la cual respondió diciendo: «Mucho, en todas maneras»; sin embargo, la única ventaja que mencionó en ese momento fue que a ellos les había «sido confiada la palabra de Dios» (vers.º 2). Ahora ampliaba la lista. El catálogo que presenta en 9.4–5 tiene nueve bendiciones que Dios ha deramado sobre los judíos:

... que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

1) «*Israelitas*». Lo primero que dijo Pablo fue «que son israelitas». Después que Jacob luchó con un ángel, se le cambió su nombre por el de «Israel» (Génesis 32.28), que significa «Dios lucha» o «el que lucha con Dios».<sup>10</sup> El término «israelita» se refería a un descendiente de Israel-Jacob y tenía especial significación para los judíos. «Durante el período intertestamentario y más adelante en tiempos [del Nuevo Testamento], los judíos de Palestina usaban el título para indicar que eran el pueblo escogido de Dios».<sup>11</sup> (En los primeros ocho capítulos de Romanos, Pablo por lo general usó los términos «judío» y «judíos»; pero en los capítulos 9 al 11, usó principalmente «Israel» e «israelitas».)

2) «*La adopción*». Después Pablo pasó a decir: «... de los cuales son la adopción». La palabra «adopción» recalca que Dios ha escogido a los de la nación de Israel para que sean Sus hijos e hijas (vea Éxodo 4.22; Oseas 11.1).<sup>12</sup> No había escogido a una nación poderosa como Egipto, o Babilonia, o Asiria, sino a la diminuta Israel. Esto fue lo que dijo a los israelitas: «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra» (Amós 3.2a).

3) «*La gloria*». Pablo después se refirió a «la gloria». Esta expresión podría significar que Dios impartió gloria a los israelitas cuando los escogió para que fueran Su pueblo especial. Lo más probable es que se refiera a la gloria de la presencia de Dios en medio de Su pueblo. El término hebreo para lo anterior es *shekinah*. La gloria de Dios se manifestó en la columna de humo y en la columna de fuego que guió a los israelitas en el desierto (vea Éxodo 13.21). Cuando el tabernáculo se edificó, la gloria

del Señor llenó la estructura (Éxodo 40.34), y lo mismo sucedió cuando se terminó la construcción del templo (1<sup>era</sup> Reyes 8.10–11). Israel fue la única nación a la que se le honró de este modo.

4) «*Los pactos*». El cuarto ítem lo constituyeron «los pactos».<sup>13</sup> Dios había hecho un pacto con el antepasado de ellos Abraham (Génesis 17.1–8; vea 12.1–3; 22.18), y otro con los judíos como nación, en el Monte Sinaí (Éxodo 24.8; vea 20.1–17). Hubo otros pactos que también se hicieron, incluyendo el que se hizo con el rey David (2<sup>o</sup> Samuel 23.5; vea 7.12). Todos estos pactos tuvieron que ver con la nación de Israel únicamente.

5) «*La ley*». Después Pablo mencionó «la promulgación de la ley». Como ya se hizo notar, Pablo consideraba la posesión de los oráculos (la revelación) de Dios, como la más grande ventaja que tenían los judíos (3.1–2). Nadie, excepto los judíos, tenía las leyes de Dios por escrito. No obstante, en la lista de Pablo en el capítulo 9, también incluyó «la promulgación de la ley». Imagínese el momento, el día cuando el pueblo presenció los «truenos y relámpagos, y [la] espesa nube sobre el monte, y [el] sonido de bocina muy fuerte» y cuando «Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera» (Éxodo 19.16, 18). Sería difícil una vista más espectacular e impresionante, la cual pertenecía exclusivamente a Israel.

6) «*El culto*». Pablo incluyó el «servicio del templo»<sup>14</sup> en su lista de bendiciones judías. La palabra «templo» se encuentra en bastardillas, indicando que fue añadida por los traductores; sin embargo, la palabra que se traduce por «servicio» es *latreia*, que se refiere al servicio a Dios, incluyendo la adoración que se daba a este.<sup>15</sup> En este pasaje, lo que se recalca es el acceso a sí mismo que Dios había hecho posible. El Señor había dado a los israelitas detalles específicos sobre cómo acercarse a Él en el tabernáculo y más adelante en el templo. Los israelitas fueron los únicos a quienes se les

<sup>13</sup> Algunos manuscritos antiguos recogen solamente la expresión «pacto», en singular. Si Pablo solo estaba pensando en un pacto, se trataba del pacto que Dios había hecho con los judíos en el Monte Sinaí (vea Éxodo 24.8).

<sup>14</sup> N. del T.: El autor de este estudio se refiere a la forma como se lee en la NASB.

<sup>15</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 563. Más adelante, en el contexto del capítulo 12 tendremos la oportunidad de ampliar el aprendizaje sobre *latreia*.

<sup>10</sup> Esta nota aparece en mi ejemplar de la NASB.

<sup>11</sup> Walter W. Wessel, notas sobre Romanos, *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1719.

<sup>12</sup> Vea los comentarios sobre adopción en la lección «La bendición de ser hijos de Dios (8.14–17)».

dijo exactamente cómo hacer contacto con Dios, esto es, cómo pedir Sus bendiciones y recibir Sus misericordias.

7) «*Las promesas*». El versículo 4 termina con la frase «las promesas». El Antiguo Testamento está cargado de promesas para el pueblo de Dios, pero las que revisten la mayor importancia son las promesas relacionadas con el Mesías que venía. Los israelitas eran los únicos a quienes se les había dado estas promesas.

8) «*Los patriarcas*». El versículo 5 comienza con la octava bendición: «... de quienes son los patriarcas [pateres]». Los patriarcas originales fueron Abraham, Isaac y Jacob; pero los judíos incluían a otros notables del Antiguo Testamento en esta categoría, tales como Moisés y David. Los judíos tenían toda la razón de estar orgullosos de sus antepasados.

9) «*Cristo*». La última (y más importante) ventaja de Israel es mencionada al final del versículo 5: «... de los cuales, según la carne, vino Cristo». El propósito primordial de Dios al apartar a la nación, era preparar a un pueblo por el cual vendría el Mesías (Cristo). Esta era la más grande señal que distinguía a Israel; ninguna otra nación había sido honrada de tal manera.

Pablo usó la expresión «según la carne», porque el aspecto carnal (humano) de Jesús provenía de Su ascendencia judía (vea Romanos 1.2–4; Mateo 1.1–25). El aspecto espiritual (divino) de Jesús provenía del cielo (vea Lucas 1.26–35).

El apóstol no dijo «de los cuales vendrá Cristo», porque Cristo (Jesús) ya había venido. Muchos judíos que no han recibido a Jesús como Mesías, todavía están pidiendo que el Mesías venga. Gerald R. Cragg escribió: «Es desastroso estar ciego, pero estar ciego a la gloria culminante de la propia herencia de uno, es una tragedia que las palabras por sí solas no pueden describir».<sup>16</sup>

Cuando Pablo contemplaba las bendiciones de Dios impartidas a los israelitas, y especialmente la bendición de Jesús, él fue vencido por la emoción y tuvo que detenerse a alabar al Señor: «... Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén» (Romanos 9.5b, c). Esta doxología (palabra de alabanza) primero reconoce que Cristo es «sobre todas las cosas». Poco antes que Jesús dejara esta tierra, Él dijo a Sus discípulos, «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18). Después de Su ascensión, Él se sentó a la diestra de

Dios (Marcos 16.19), donde reina actualmente (vea 1<sup>era</sup> Corintios 15.25).

Luego la doxología recoge las palabras «Dios [...] bendito por los siglos». Esta expresión significa básicamente «el eternamente bendito Dios» (NKJV). En vista de que la puntuación era escasa en los manuscritos antiguos, no podemos estar seguros si «sobre todas las cosas» debe ser seguido por coma o por punto.<sup>17</sup> Si la frase es seguida por coma (como en el caso de la NASB, la KJV, la NIV y muchas otras traducciones), la expresión «Dios [...] bendito por los siglos» se refiere a Jesús. Si es seguida por un punto (NCV; vea la NEB), las palabras con que termina el versículo 5 se refieren a Dios.

Debido a por lo menos dos razones, yo creo que la expresión «Dios [...] bendito por los siglos» se refiere a la deidad de Jesús. En primer lugar, los autores cristianos primitivos aplicaban las palabras a Cristo. En segundo lugar, es necesario algo en la oración para equilibrar la frase «según la carne»: «Según la carne», Jesús era israelita; pero «según el espíritu», Él es «Dios [quien es] bendito por los siglos». Aun si se pusiera punto después de «sobre todas las cosas», Pablo todavía podía haber estado refiriéndose a Dios Hijo.

Walter W. Wessel llamó a Romanos 9.5 «una de las más claras aseveraciones de la deidad de Jesucristo que se encuentra en la totalidad del [Nuevo Testamento], suponiendo que la traducción [de la NIV] es correcta».<sup>18</sup> Moo escribió: «El tema es complicado, pero tanto la sintaxis como el contexto favorecen la coma. Este versículo, por lo tanto, merece incluirse en la lista de aquellos [...] del Nuevo Testamento que explícitamente llaman “Dios” a Jesús».<sup>19</sup>

### La soberanía de Dios (vers.<sup>os</sup> 6–13)

Después de afirmar que era amigo, y no enemigo, de los judíos, Pablo comenzó su análisis del «problema judío». A las palabras del versículo 6a se les ha llamado la aseveración temática de Romanos 9–11: «No que la palabra de Dios haya fallado». Esta era la clase de objeción que Pablo estaba anticipando de parte de los judíos: «Acabas de hablar de los pactos que hizo Dios con nuestro pueblo, y de las solemnes promesas dadas a nosotros; sin

<sup>16</sup> Gerald R. Cragg, “The Epistle to the Romans” («La epístola a los Romanos»), en *The Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1954), 9:540.

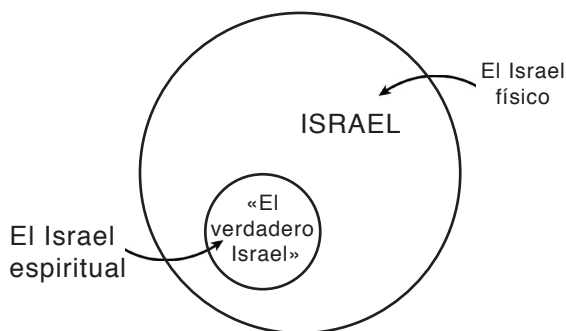
<sup>17</sup> N. del T.: El análisis relacionado con la puntuación (si punto o coma) se refiere a la forma como se lee en la NASB: «Cristo, según la carne, quien es sobre todo, Dios bendito por los siglos». La forma como se lee en la Reina-Valera da a entender que para el traductor la frase estaba seguida por coma.

<sup>18</sup> Wessel, 1719.

<sup>19</sup> Moo, 294.

embargo, por toda la carta has estado insistiendo en que uno debe creer en Jesús para ser justificado. En vista de que la mayoría de los judíos no creen que Jesús es el Mesías, entonces estarás diciendo que Dios ha fallado en honrar Sus pactos con nosotros y Sus promesas para nosotros».

Pablo se apresuró a negar que la palabra de Dios hubiera fallado. No había fallado, dijo, «porque no todos los que descienden de Israel son israelitas» (vers.º 6b). La palabra «descienden» está en bastardillas en la NASB, indicando que fue añadida por los traductores. El texto original consigna: «... no todos los que provienen [o son] de Israel son israelitas» (vea la KJV). Imagínese dos círculos: un círculo dentro de otro más grande.<sup>20</sup> Los dos son «Israel», pero el círculo más grande representa a todos los que son descendientes físicos de Israel (Jacob), mientras que el círculo más pequeño se compone de los que podríamos llamar el «verdadero Israel». (Más adelante en su análisis, Pablo los llamó el «remanente» [9.27; 11.5].)



Los que están dentro del círculo más pequeño son descendientes físicos de Israel (Jacob), quienes también creen en Jesús. En el capítulo 2 Pablo había dicho que «no es judío el que lo es exteriormente [...] sino que es judío el que lo es en lo interior» (vers.ºs 28–29a). El «verdadero judío» del capítulo 2 y el «verdadero Israel» del capítulo 9 son referencias al puñado de Judíos que habían cumplido el propósito de Dios para la nación judía al recibir a Jesús como el Mesías.

Aseveraciones como las de Romanos 2.28–29 y 9.6b habrían sido escandalosas para la mayoría de los judíos. Ellos creían que con solo tener a Abraham, a Isaac y a Jacob como antepasados, bastaba para asegurar su salvación eterna. Para demostrar que esto no era así, Pablo recordó a sus lectores dos elecciones que Dios había hecho en el pasado.

<sup>20</sup> Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans* (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos) (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 147.

1) *Dios eligió a Isaac* (vers.ºs 7–9). Pablo primero demostró que no bastaba con ser descendiente físico de Abraham: «[no] por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia» (9.7). Abraham tuvo varios hijos (vea Génesis 25.1–2), incluyendo a Ismael hijo de Agar (Génesis 16.15). No obstante, solo uno de los hijos fue escogido por Dios para recibir las promesas que se hicieron originalmente a Abraham. La cita de Romanos 9.7 proviene de Génesis 21.12, donde Dios dijo a Abraham: «... en Isaac te será llamada descendencia».

Pablo continuó diciendo: «Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes» (Romanos 9.8). La expresión «hijos según la carne» se refiere a los múltiples descendientes físicos de Abraham, por medio de Isaac e incluyendo los descendientes de Ismael (los árabes) y los descendientes de los hijos de Cetura (los madianitas y otros). No obstante, Dios solo aceptó a «los hijos de la promesa» (por medio de Isaac) como Sus hijos, como los verdaderos descendientes de Abraham.

La expresión «los hijos de la promesa» se refiere a los hijos que resultaron de la promesa. ¿Cuál promesa? Pablo dijo: «Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo» (vers.º 9). Esta fue la promesa que Dios hizo a Abraham cuando tenía cerca de noventa y nueve años de edad y Sara tenía unos noventa años: «De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo» (Génesis 18.10). Un año después, Dios cumplió Su promesa (21.1–3), y nació Isaac.

¿Hacia dónde iba Pablo con su línea de razonamiento? Cuando él señaló que Dios había elegido entre Ismael e Isaac, los judíos sin duda estuvieron de acuerdo con que Dios tenía derecho a hacer así y que Este había hecho la elección correcta. Pablo estaba dirigiéndose a esta conclusión: Dios tiene derecho de hacer tales elecciones porque Él es Dios, y Él no se equivoca en las elecciones que hace. Por lo tanto, Él tiene derecho a decidir quién, dentro del Israel físico, es considerado «verdadero Israel».

2) *Dios escogió a Jacob* (vers.ºs 10–13). Como prueba adicional de que no bastaba con ser descendiente físico de los patriarcas, Pablo se desplazó una generación hacia los hijos de Isaac:

Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca [esposa de Isaac] concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que

el propósito de Dios conforme a la elección<sup>21</sup> permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí (Romanos 9.10–13).

Pablo deseaba demostrar que Dios tiene el derecho soberano de elegir a quien Él desee. La palabra «soberano», aplicada a Dios, se refiere a que Él tiene autoridad absoluta, la cual nadie puede cuestionar. En relación con la anterior ilustración (haber escogido a Isaac y no a Ismael), se podría argumentar que Dios escogió a Isaac y no a Ismael porque el primero era más piadoso que el segundo. En la segunda ilustración (haber escogido a Jacob y no a Esaú), la escogencia de Dios se realizó antes que los gemelos nacieran. Por lo tanto, ni los logros, ni la bondad, ni el potencial, fueron factores que influyeran.<sup>22</sup> Tal vez usted recuerde la historia:<sup>23</sup> Mientras Rebeca estaba embarazada con gemelos, Dios le dijo: «Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor» (Génesis 25.23). Con el tiempo, nacieron los gemelos: primero Esaú y después Jacob (Génesis 25.24–26).

A algunos les extraña la aseveración de Romanos 9.12, en el sentido de que «el mayor servirá al menor», en vista de que no hay evidencias de que Esaú alguna vez sirviera a Jacob. De hecho, fue Jacob quien mostró deferencia para con Esaú, al llamarlo «señor», según Génesis 33.8b. La aseveración en su totalidad de Génesis 25 deja claro el asunto, porque a Rebeca se le dijo: «Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor [esto es, los descendientes del mayor] [servirán] al menor [esto es, los descendientes del menor]» (vers.º 23). Es un hecho histórico que los descendientes de Esaú (los edomitas) sirvieron a los descendientes de Jacob (los israelitas bajo el rey David) (vea 2º Samuel 8.14).

---

<sup>21</sup> «Elección» es traducción de *eklektos*. Los calvinistas adoptaron la palabra «elección» y la convirtieron en elemento clave de su teología. La manera más sencilla de entender la palabra «elección» consiste en añadir una «s» al comienzo y considerar que se refiere a «selección». Vea los comentarios sobre «electo» en la lección «Tres preguntas con una sola respuesta (8.31–37)».

<sup>22</sup> Esta información relacionada con la escogencia de Jacob por encima de Esaú, aparece en paréntesis en la KJV.

<sup>23</sup> Al igual que con todos los sucesos antiguotestamentarios a los cuales Pablo se refirió, es recomendable que usted haga un breve repaso de la historia, para los oyentes que no tengan conocimiento del episodio.

Génesis 25.23 no era tanto un anuncio personal, como sí un anuncio nacional. Esta conclusión se refuerza por la cita de Romanos 9.13: «Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí». Esta cita proviene de Malaquías 1.2–3, donde se lee como sigue:

Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

El Señor estaba hablando a Israel como nación, y el contexto deja claro que la referencia a Esaú era a Edom como nación (note vers.º 4).

A algunos también les extraña la aseveración «... mas a Esaú aborrecí». A veces en las Escrituras, «aborrecer» se usa en el sentido de «amar menos» (compare con Lucas 14.26). En la AB se lee esta frase explicativa después de la palabra «aborrecí» de Romanos 9.13: «lo tuve en relativamente menor consideración en comparación con mi sentimiento para con Jacob». En relación con el propósito de Pablo en Romanos 9, la cita del versículo 13, podría parafrasearse como sigue: «A Jacob elegí, mas a Esaú deseché».

Las dos escogencias de Romanos 9.1–13 tienen que ver con servicio, no con salvación. Leon Morris escribió: «Por toda esta sección de su carta, Pablo parece referirse a Israel en su totalidad, no a individuos, y parece estar tratando con escogencia para el servicio antes que para salvación eterna».<sup>24</sup> Reiterando lo dicho, Morris dijo: «Lo que se tiene en mente es elección para un privilegio, y no para salvación eterna».<sup>25</sup> Dios hizo escogencias relacionadas con quién usaría para que llevara a cabo Su propósito divino, pero esto no afectó el destino eterno de los que no fueron elegidos. Cuando escribí un ensayo sobre Romanos 9.11–24, para una clase enseñada por J. D. Thomas,<sup>26</sup> este añadió en la parte inferior de mi trabajo: «Elección temporal, no eterna». Los calvinistas han usado por largo tiempo este pasaje como texto prueba; sin embargo, no enseña lo que ellos desean que enseñe.

El texto ha presentado dos elecciones que Dios hizo cuando estableció la línea hereditaria por la

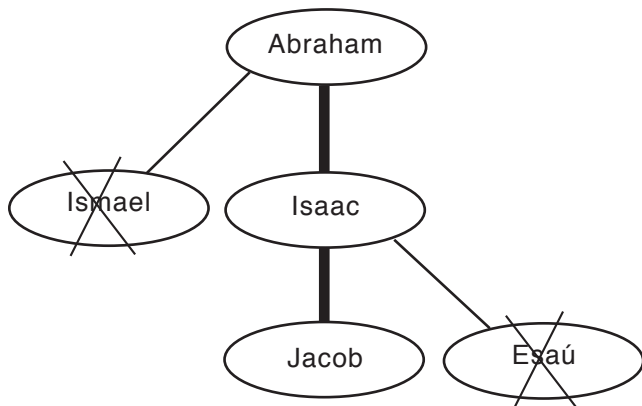
---

<sup>24</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 352.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 356.

<sup>26</sup> David Roper, «Romanos 9.11–24», un trabajo presentado el 29 de noviembre, para J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, Abilene Christian College (1955).

cual vendría el Mesías.



Dios escogió a Isaac por encima de Ismael. Luego, en el caso de Esaú y Jacob, Dios escogió al menor por encima del mayor. Pablo indicó que Dios tenía derecho de hacer estas elecciones porque Él es Dios. Él es soberano y tiene autoridad suprema. Ningún judío estaría en contra de lo anterior. Lo que escandalizaría a los judíos era la aplicación que hizo Pablo, ¡a ellos! Si Dios tenía derecho de escoger a Isaac y desechar a Ismael, si tenía derecho de escoger a Jacob y desechar a Esaú, entonces tenía derecho de escoger a algunos Israelitas y desechar a otros. La doctrina de la soberanía de Dios era una espada de dos filos que cortaba en ambas direcciones.

#### IMPORTANTES VERDADES (9.1-13)

Retomaremos el hilo del pensamiento de Pablo en la lección que sigue, sobre 9.14-29. Antes de poner punto final, necesitamos verificar sus enseñanzas sobre un problema del siglo primero para ver qué verdades del siglo veintiuno se encuentran allí.<sup>27</sup>

#### Preocúpese por los perdidos (vers.ºs 1-3).

Pablo tenía todas las razones para aborrecer a los judíos. Había sido maltratado por ellos en casi toda ciudad que había visitado. No obstante, le destrozaba el corazón pensar que, a menos que recibieran a Jesús, jamás disfrutarían de las maravillosas bendiciones enumeradas en Romanos 8. Aunque Pablo había sufrido las más terribles experiencias que podemos imaginar, en ningún otro lugar expresa la profundidad de angustia que expresó cuando pensó en la gente que se perdía. Usted y yo estamos rodeados por personas que se perderán eternamente, a menos que lleguen a creer en el Señor y a obedecer a Este. Algunos de ellos pueden ser nuestros «parientes según la carne».

<sup>27</sup> Esta sección es deliberadamente corta. Elija las aplicaciones que más necesitan sus oyentes y amplíelas.

Nosotros también deberíamos tener «gran tristeza y continuo dolor» en el corazón por ellos.

#### Diga algo bueno (vers.ºs 4-5).

Consulte el comienzo de las cartas de Pablo, y verá que él por lo general dijo algo bueno acerca de sus lectores antes de entrarles a los problemas de ellos. Los predicadores jóvenes (y los mayores) pueden aprender del ejemplo de Pablo. Todos nosotros debemos buscar lo positivo en nuestras relaciones con los demás.

#### Pueden desperdiciarse oportunidades (vers.ºs 4-5).

A los judíos se les habían dado muchos privilegios especiales de parte del Señor, pero ellos no los habían aprovechado. Habían desperdiciado sus oportunidades, y una oportunidad desperdiciada ha desaparecido para siempre. En Efesios 5.16 Pablo instó a todos los cristianos a «aprovechar el tiempo [sacando ventaja de toda oportunidad], porque los días son malos» (AB). Considere todas las oportunidades que Dios nos da,<sup>28</sup> especialmente las oportunidades espirituales. ¡Qué trágico será si las desperdiciamos!

#### La salvación es personal (vers.ºs 6b, 7a).

Los judíos creían que serían salvos sencillamente porque eran descendientes físicos de Abraham, pero no era así. Jesús dijo una vez a los judíos: «... no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras» (Lucas 3.8). Algunos parecen creer hoy que tener padres cristianos piadosos los hace cristianos a ellos. No es así. Uno no puede heredar la salvación de padres o abuelos piadosos. Es asunto personal. Uno debe personalmente recibir al Señor y hacer Su voluntad (Juan 8.24; Lucas 13.3; Marcos 16.16).

#### Dios es Dios (vers.ºs 11-12).

Tal vez la verdad más importante que se encuentra en Romanos 9 es que Dios es Dios, y que puede hacer lo que quiera,<sup>29</sup> tan solamente porque es Dios. El término teológico para esta característica de Dios es «soberanía». Algunos de nosotros pasamos mucho tiempo enseñando sobre el libre

<sup>28</sup> Las oportunidades varían según la región, e incluso según los individuos. Haga aplicación tan personalmente como pueda.

<sup>29</sup> Al igual que sucede con la mayoría de las aseveraciones generales, esta necesita ser matizada: Dios puede hacer lo que quiera siempre y cuando sea *consecuente con Su voluntad y Su carácter*. Use su propio criterio para decidir si debe o no interrumpir el flujo de las ideas con el fin de hacer notar esta explicación.

albedrío de la humanidad y poco tiempo sobre la soberanía de Dios. En relación con el hecho de que Dios eligió a Jacob por encima de Esaú antes que estos nacieran, podría insinuar que Dios podía ver el futuro y sabía que, para Sus propósitos, Jacob sería mejor candidato que Esaú. Puede que lo anterior sea así, pero lo que Pablo estaba diciendo era que no había nada que Jacob o Esaú hicieran después de nacer que obligara a Dios a elegir a alguno por encima del otro. Dios es Dios, y como Dios que es, ¿no está obligado para con nadie! Aprendamos a honrarlo como Dios que es.

### Hay mucho que jamás podremos saber.

Si algo deben dejar grabado en nosotros las secciones difíciles de Romanos, tales como los capítulos 9 al 11, ello debe ser que hay mucho que jamás podremos saber en cuanto a Dios y Sus propósitos. Algunos de nosotros quisiéramos saberlo todo acerca de Dios. Nos gustaría ponerlo todo por escrito, empacarlo en una caja, y cerrar esta con un lazo; sin embargo, la voluntad de Dios no cabe en una caja. Moisés escribió: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley» (Deuteronomio 29.29). Demos gracias de que Dios nos ha revelado algunas cosas. Estudiemos y obedezcamos lo que nos ha revelado, pero entendamos también que Él no ha revelado todas las cosas. El libro de Romanos debe hacer que nos mantengamos humildes.

### Dios cumplirá Sus promesas (vers.º 6a).

He aseverado varias veces que, en Romanos 9—11, Pablo estaba abordando un problema del siglo primero. He aquí una manera como puede expresarse el problema: «¿Cumplirá Dios las promesas que hizo a la nación judía?». Esta pregunta puede vincularse con el siglo primero, pero tiene serias implicaciones para el siglo veintiuno: ¿Cumplirá Dios las promesas que nos ha hecho a nosotros? En las lecciones que siguen, veremos la lucha que mantiene Pablo con la pregunta, pero su conclusión ya se expresó en el versículo 6 del pasaje bajo estudio: «No que la palabra de Dios haya fallado». Preste usted oído: ¡La palabra de Dios para nosotros no fallará! Dios cumplirá Sus promesas. Esta es una verdad en la que usted puede basar su vida.

### CONCLUSIÓN

Nuestra próxima lección comenzará en Romanos 9.14. Permítame poner punto final a esta lección con algunas recomendaciones relacionadas con las verdades recién expuestas. Primero, si

usted no es cristiano, entienda que la salvación es personal. Nadie más puede creer o arrepentirse o bautizarse por usted. Si usted todavía no ha entregado su vida a Cristo, por favor hágalo hoy mismo. En segundo lugar, si usted es cristiano, pero no ha aprovechado las oportunidades espirituales que el Señor le ha provisto, le insto a arrepentirse y a tomar la determinación de mejorar (Hechos 8.22; 1<sup>era</sup> Juan 1.9). Si necesita hacer frente al pasado (vea Santiago 5.16), ahora es el momento de hacerlo (2<sup>a</sup> Corintios 6.2). ■

## UN BOSQUEJO DE ROMANOS

### Introducción (1.1—17)

#### I. DOCTRINAL (1.18—8.39)

##### A. Condenación (1.18—3.20)

1. Los gentiles
2. Los judíos

##### B. Justificación (3.21—5.21)

##### C. Santificación (6.1—7.25)

##### D. Glorificación (8.1—39)

#### II. PRÁCTICA (9.1—15.13)

##### A. Explicación (9.1—11.36)

1. La justificación por la fe es reconciliada con las promesas hechas a Israel
2. La justificación por la fe es reconciliada con la fidelidad de Dios

##### B. Aplicación (12.1—15.13)

### Conclusión (15.14—16.27)



*Encargados por el emperador Trajano y diseñados por Apolodorus de Damasco, los Mercados de Trajano incluían más de cien tiendas y oficinas. El mercado fue construido a un costado de la Colina Quirinal, con vista hacia el Foro de Trajano. La estructura dual funcional-monumental constituía el prototipo de la arquitectura romana, especialmente la de principios del siglo segundo d. C.*